



ÉQUIPES NOTRE-DAME

Cartas de Marzo 2026

March 2026 Letters · Lettres de Mars 2026
Lettere di Marzo 2026 · Cartas de Março 2026

CARTA II

P. Augusto García

El Consiliario Espiritual de los Equipos en la enseñanza de los Papas – II
The Spiritual Counsellor of the Teams in the Teachings of the Popes – II

ÍNDICE / INDEX / SOMMAIRE / INDICE / ÍNDICE

CARTA II — P. Augusto García

- Español
- English
- Français
- Italiano
- Português

CARTA II

P. Augusto García

ESPAÑOL

En la carta de diciembre 2025, les proponía iniciar una lectura de las palabras de los últimos Papas dirigidas a los consiliarios en sus mensajes a los Equipos de Nuestra Señora.

En esta carta continuamos con el Papa Paulo VI, leyendo su mensaje dirigido a los Equipos de Nuestra Señora el 22 de septiembre de 1976, en la audiencia a los participantes en el V Encuentro Internacional reunido en Roma. Recordemos el tema de este encuentro: “Los Equipos de Nuestra Señora en el servicio de la Evangelización”.

Inmediatamente, después de destacar la importancia del carisma del Movimiento y, además, de animarlo a “seguir siendo” fiel a su vocación como “escuelas de espiritualidad conyugal” fieles al Magisterio de la Iglesia, el santo Padre Pablo VI se dirigió a los consiliarios en estos términos:

A los consiliarios de los equipos, “los exhorto yo, coresbítero, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la Gloria que ha de revelarse” (1 P 5,1). No dudéis en ofrecer lo mejor de vuestra competencia, de vuestras energías y de vuestro celo pastoral, a este campo apostólico privilegiado. Hallaréis en el mismo una parcela de la Iglesia, de la que vosotros sois pastores. No caigáis en la tentación de pensar que vuestro trabajo pastoral se limita a un pequeño grupo de cristianos. Vuestra labor se multiplicará por la influencia de tantas parejas. Vosotros los ayudáis a profundizar en su vida cristiana; que la vuestra se profundice en igual medida.

1. *“A los consiliarios de los equipos, ‘los exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse’ (1 P 5, 1).”*

Este texto bíblico podría considerarse simplemente un gesto amable del santo Padre. Pero también es posible ver en éste un mensaje que quiere dar a los consiliarios.

Veamos lo que dice Pedro a los ancianos. Al final de esta carta, incluíéndose a sí mismo entre los ancianos, Pedro les exhorta a apacentar las Iglesias locales como buenos pastores. Recordándoles que su autoridad pastoral para guiar, instruir y proteger el rebaño a su cuidado se deriva de la suprema autoridad de Cristo “el soberano pastor” (5, 4). Además, como responsables del bienestar de la grey del Señor, le advierte a los presbíteros que no abusen de su autoridad con rencor, avaricia u opresión (5, 2-3). Deben ejercer este servicio «de buena gana» y no como un deber pesado. Del mismo modo, no deben estar motivados por la «codicia», sino por el deseo de servir la comunidad (5, 2b).

Por último, y lo más fundamental, los presbíteros no deben «dominar sobre» aquellos que les han sido confiados, sino ser modelos o ejemplos para la comunidad. A través de la forma como los presbíteros ejercen su liderazgo, pueden dar testimonio de los sufrimientos redentores de Cristo (5, 1). La recompensa que se les ofrece es la misma visión que atrae a



toda la comunidad hacia el futuro: «la corona de gloria que no se marchita» (5: 4). Esta participación en la gloria tendrá lugar «cuando se revele el pastor supremo» (5: 4).

2. “No dudéis en ofrecer lo mejor de vuestra competencia, de vuestras energías y de vuestro celo pastoral, a este campo apostólico privilegiado. Hallaréis en el mismo una parcela de la Iglesia, de la que vosotros sois pastores.”

El santo Padre reconoce en el movimiento de los Equipos de Nuestra Señora un “campo apostólico privilegiado”, sin duda, considerando la vida matrimonial y las familias, y, además, lo confirma como “una parcela de la Iglesia”, con la clara intención de asegurarle a los sacerdotes consiliarios que en su servicio a los ENS están sirviendo también a la Iglesia como pastores, así como lo hacen en su ministerio pastoral parroquial y diocesano a ejemplo de Cristo, Buen Pastor. Recordemos las recomendaciones de Pedro a los presbíteros.

Este reconocimiento es muy importante, ante todo, si tenemos presente que aún para algunos sacerdotes y obispos, el carácter supradiocesano y no parroquial del Movimiento les dificulta entenderlo, acogerlo y mucho más aceptar la invitación como consiliarios cuando las parejas no pertenecen a su parroquia o jurisdicción eclesiástica.

El Papa Pablo VI exhorta los consiliarios a “no dudar” en ofrecer lo mejor de sus capacidades intelectuales, humanas y pastorales en el servicio a los equipos de matrimonios como pastores que son de la Iglesia. Por tanto, el servicio del consiliario no puede ser visto, ni por las parejas, ni por los sacerdotes, como algo aislado o simplemente un trabajo extra a su ministerio pastoral en la Iglesia.

3. “No caigáis en la tentación de pensar que vuestro trabajo pastoral se limita a un pequeño grupo de cristianos. Vuestra labor se multiplicará por la influencia de tantas parejas.”

El santo Padre advierte sabiamente la duda que asalta a tantos sacerdotes consiliarios que, además, son párrocos de pequeñas o grandes parroquias, al pensar que están perdiendo su tiempo con un grupo de 5 o 7 parejas de los equipos. Ante esta tentación, el santo Padre les recuerda que los matrimonios equipistas en su deber misionero irradiarán entre muchas otras parejas y familias los bienes espirituales aprendidos y vividos en el movimiento. La Iglesia reconoce que los matrimonios cristianos, por la gracia del sacramento, son los principales agentes de la pastoral familiar.

Esta ha sido mi experiencia como consiliario y párroco. Las parejas de los equipos son los que ahora son responsables del curso prematrimonial, de la catequesis pre-bautismal, los retiros anuales para las parejas de la parroquia, etc. Los invito porque en los equipos y el acompañamiento de los consiliarios, ellas reciben una formación doctrinal y espiritual sólida que no solo los capacita para enseñar, sino que los anima a ser testigos del amor conyugal y familiar, no con teorías, sino de mostrar desde la experiencia el atractivo del amor vivido en el sacramento del matrimonio. En este sentido, la espiritualidad conyugal y la misión se enriquecen mutuamente.

4. “Vosotros los ayudáis a profundizar en su vida cristiana; que la vuestra se profundice en igual medida.”

Esta última recomendación del santo Padre, me sugiere proponerles para la reflexión un texto de la Guía sobre “El Sacerdote Consiliario y el Acompañamiento Espiritual en los ENS”, cuando alude a la complementariedad entre las parejas y los consiliarios:



El largo camino recorrido por los ENS de todo el mundo a la luz del Concilio Vaticano II ha permitido comprender que sacerdotes y laicos pueden ayudarse mutuamente a progresar en el conocimiento del misterio de Cristo. Por una parte, los sacerdotes acompañan a las parejas en el difícil discernimiento que son llamados a hacer cotidianamente, y por otra la presencia de matrimonios que rezan y que se aman ayuda a los sacerdotes a ejercer su ministerio con más dinamismo y profundidad fecunda. (p.17)

ENGLISH

In the December 2025 letter, I suggested that we begin reading the words of recent Popes addressed to the Spiritual Counsellors in their messages to the Teams of Our Lady.

In this letter, we continue with Pope Paul VI, reading his message addressed to the Teams of Our Lady on September 22, 1976, during the audience with the participants in the Fifth International Gathering held in Rome. Let us recall the theme of this meeting: “The Teams of Our Lady in the service of Evangelization.”

Immediately after emphasizing the importance of the Movement’s charism and encouraging it to “continue to be” faithful to its vocation as “schools of conjugal spirituality” faithful to the Magisterium of the Church, the Holy Father Paul VI addressed the Spiritual Counsellors:

To the priests who are chaplains of the Teams, “I exhort them, as a priest like them, a witness to the sufferings of Christ and as one who must share in the glory that is about to be revealed” (1 Pet 5:1). Do not hesitate to give the best of your skills, your strength and your pastoral zeal to this privileged apostolic field. You will find there a portion of the Church of which you are pastors. Do not give in to the temptation to believe that your pastoral work is limited to a small group of Christians. Your work will be multiplied by the influence of so many couples. You help them to deepen their Christian life; may yours deepen in equal measure.

1. *“To the priests who are chaplains of the Teams, “I exhort them, as a priest like them, a witness to the sufferings of Christ and as one who must share in the glory that is about to be revealed” (1 Pet 5:1).”*

This biblical text could be considered simply a kind gesture from the Holy Father. But it is also possible to see in it a message he wishes to convey to the Spiritual Counsellors.

Let us see what Peter says to the elders. At the end of this letter, including himself among the elders, Peter exhorts them to shepherd the local churches as good shepherds. He reminds them that their pastoral authority to guide, instruct, and protect the flock in their care derives from the supreme authority of Christ, “the chief shepherd” (5:4). Furthermore, as those responsible for the welfare of the Lord’s flock, he warns the elders not to abuse their authority with malice, greed, or oppression (5:2-3). They must exercise this service “willingly” and not as a burdensome duty. Likewise, they should not be motivated by “greed,” but by a desire to serve the community (5:2b).

Finally, and most fundamentally, elders should not “rule over” those entrusted to them but rather serve as models or examples for the community. Through the way elders exercise their



leadership, they can bear witness to Christ's redemptive sufferings (5:1). The reward offered to them is the same vision that draws the whole community toward the future: "the unfading crown of glory" (5:4). This sharing in glory will take place "when the chief shepherd appears" (5:4).

2. *"Do not hesitate to give the best of your skills, your strength and your pastoral zeal to this privileged apostolic field. You will find there a portion of the Church of which you are pastors."*

The Holy Father recognizes the Teams of Our Lady movement as a "privileged apostolic field," undoubtedly considering married life and families, and further confirms it as "a portion of the Church," with the clear intention of assuring the Spiritual Counsellors that in their service to the TOOL they are also serving the Church as pastors, just as they do in their parish and diocesan pastoral ministry following the example of Christ, the Good Shepherd. Let us recall Peter's recommendations to the elders.

This recognition is very important, above all, if we bear in mind that even for some priests and bishops, the supra-diocesan and non-parochial nature of the Movement makes it difficult for them to understand it, welcome it, and, even more so, accept the invitation to be Spiritual Counsellors when the couples do not belong to their parish or ecclesiastical jurisdiction.

Pope Paul VI urges counselors to "do not hesitate" to offer the best of their intellectual, human, and pastoral abilities in serving married couples as pastors of the Church. Therefore, the Spiritual Counsellor's service cannot be seen, either by couples or by priests, as something isolated or merely extra work for their pastoral ministry in the Church.

3. *"Do not give in to the temptation to believe that your pastoral work is limited to a small group of Christians. Your work will be multiplied by the influence of so many couples."*

The Holy Father wisely warns against the doubt that assails so many Spiritual Counsellors who are also pastors of small or large parishes, thinking that they are wasting their time with a group of five or seven couples from the teams. Faced with this temptation, the Holy Father reminds them that married couples in the movement, in their missionary duty, will radiate among many other couples and families the spiritual goods learned and lived in the movement. The Church recognizes that, by the grace of the sacrament, Christian married couples are the principal agents of family ministry.

This has been my experience as a Spiritual Counsellor and a parish priest. The couples in the teams are now responsible for the marriage preparation course, pre-baptismal catechesis, annual retreats for parish couples, etc. I invite them because, in the teams and with the accompaniment of the spiritual counsellor, they receive a solid doctrinal and spiritual formation that not only enables them to teach, but also encourages them to be witnesses of conjugal and family love, not with theories, but by showing from experience the attractiveness of love lived in the sacrament of marriage. In this sense, conjugal spirituality and mission enrich each other.

4. *"You help them to deepen their Christian life; may yours deepen in equal measure."*

This last recommendation from the Holy Father suggests that I propose for your reflection a text from the Guide on "The Priest Counsellor and the Spiritual Accompaniment in Teams of Our Lady," when it refers to the complementarity between couples and Spiritual Counsellors:



The great progress made by Teams of Our Lady throughout the world in the light of Vatican Council II has enabled us to understand that priests and lay people can help each other progress in the knowledge of Christ's mystery. On the one hand, priests guide couples in their difficult daily discernment, on the other hand the presence of couples who pray and love each other, helps priests to exercise their ministry with more dynamism and deeper fruitfulness (p.17).

FRANÇAIS

Dans la lettre de décembre 2025, je vous proposais d'entamer une lecture des paroles des derniers Papes adressées aux conseillers dans leurs messages aux Équipes Notre-Dame.

Dans cette lettre, nous poursuivons avec le Pape Paul VI, en lisant son message adressé aux Équipes Notre-Dame le 22 septembre 1976, lors de l'audience aux participants de la Ve Rencontre Internationale réunie à Rome. Rappelons le thème de cette rencontre : « Les Équipes Notre-Dame au service de l'Évangélisation ».

Immédiatement après avoir souligné l'importance du charisme du Mouvement et l'avoir encouragé à « demeurer » fidèle à sa vocation d'« écoles de spiritualité conjugale » fidèles au Magistère de l'Église, le Saint-Père Paul VI s'adressa aux conseillers en ces termes :

Aux conseillers des équipes, « je vous exhorte moi aussi, co-presbytre, témoin des souffrances du Christ et participant de la Gloire qui doit se révéler » (1 P 5,1). N'hésitez pas à offrir le meilleur de votre compétence, de vos énergies et de votre zèle pastoral à ce champ apostolique privilégié. Vous y trouverez une parcelle de l'Église dont vous êtes les pasteurs. Ne tombez pas dans la tentation de penser que votre travail pastoral se limite à un petit groupe de chrétiens. Votre labeur se multipliera par l'influence de tant de couples. Vous les aidez à approfondir leur vie chrétienne ; que la vôtre s'approfondisse dans la même mesure.

1. « Aux conseillers des équipes, "je vous exhorte moi aussi, ancien comme eux, témoin des souffrances du Christ et participant de la gloire qui est sur le point de se manifester" (1 P 5, 1). »

Ce texte biblique pourrait être simplement considéré comme un geste aimable du Saint-Père. Mais il est également possible d'y voir un message qu'il souhaite adresser aux conseillers.

Voyons ce que dit Pierre aux anciens. À la fin de cette lettre, s'incluant lui-même parmi les anciens, Pierre les exhorte à paître les Églises locales en bons pasteurs. Il leur rappelle que leur autorité pastorale pour guider, instruire et protéger le troupeau qui leur est confié dérive de l'autorité suprême du Christ « le souverain pasteur » (5, 4). De plus, en tant que responsables du bien-être du troupeau du Seigneur, il avertit les presbytres de ne pas abuser de leur autorité avec rancœur, avarice ou oppression (5, 2-3). Ils doivent exercer ce service « de bon gré » et non comme un devoir pesant. De même, ils ne doivent pas être motivés par la « cupidité », mais par le désir de servir la communauté (5, 2b).

Enfin, et c'est le plus fondamental, les presbytres ne doivent pas « dominer » ceux qui leur ont été confiés, mais être des modèles ou des exemples pour la communauté. À travers la manière dont les presbytres exercent leur leadership, ils peuvent témoigner des souffrances



rédemptives du Christ (5, 1). La récompense qui leur est offerte est la même vision qui attire toute la communauté vers l'avenir : « la couronne de gloire qui ne se fane pas » (5 : 4). Cette participation à la gloire aura lieu « lorsque se révélera le souverain pasteur » (5 : 4).

2. « N'hésitez pas à offrir le meilleur de votre compétence, de vos énergies et de votre zèle pastoral à ce champ apostolique privilégié. Vous y trouverez une parcelle de l'Église dont vous êtes les pasteurs. »

Le Saint-Père reconnaît dans le mouvement des Équipes Notre-Dame un « champ apostolique privilégié », « une parcelle de l'Église », se référant, sans aucun doute, à la vie matrimoniale et aux familles, avec la claire intention d'affirmer que les prêtres conseillers, dans leur service aux Équipes Notre-Dame, servent aussi l'Église en tant que pasteurs, tout comme ils le font dans leur ministère pastoral paroissial et diocésain à l'exemple du Christ, Bon Pasteur. Il suffit de se rappeler les recommandations de Pierre aux presbytres.

Cette reconnaissance est très importante, surtout si l'on tient compte du fait que, pour certains prêtres et évêques, le caractère supradiocésain et non paroissial du Mouvement fait qu'il est difficile pour eux de le comprendre, de l'accueillir et encore plus d'accepter l'invitation comme conseillers lorsque les couples n'appartiennent pas à leur paroisse ou juridiction ecclésiastique.

Le Pape Paul VI exhorte les conseillers à « ne pas hésiter » à offrir le meilleur de leurs capacités intellectuelles, humaines et pastorales au service des équipes de couples mariés en tant que pasteurs qu'ils sont de l'Église. Par conséquent, le service du conseiller ne peut être perçu, ni par les couples, ni par les prêtres, comme quelque chose d'isolé ou simplement un travail supplémentaire à leur ministère pastoral dans l'Église.

3. « Ne tombez pas dans la tentation de penser que votre travail pastoral se limite à un petit groupe de chrétiens. Votre labeur se multipliera par l'influence de tant de couples. »

Le Saint-Père avertit sagement du doute qui assaille tant de prêtres conseillers qui sont aussi curés de petites ou grandes paroisses, lorsqu'ils pensent perdre leur temps avec un groupe de 5 ou 7 couples des équipes. Face à cette tentation, le Saint-Père leur rappelle que les couples équipiers, dans leur devoir missionnaire, feront rayonner parmi de nombreux autres couples et familles les biens spirituels appris et vécus dans le mouvement. L'Église reconnaît que les couples chrétiens, par la grâce du sacrement, sont les principaux agents de la pastorale familiale.

C'est là mon expérience en tant que conseiller et curé. Les couples des équipes sont ceux qui sont maintenant responsables du cours prématrimonial, de la catéchèse pré-baptismale, des retraites annuelles pour les couples de la paroisse, etc. Je les invite parce que dans les équipes et par l'accompagnement des conseillers, ils reçoivent une formation doctrinale et spirituelle solide qui non seulement les habilite à enseigner, mais les encourage à être témoins de l'amour conjugal et familial, non pas par des théories, mais en montrant par l'expérience l'attrait de l'amour vécu dans le sacrement du mariage. En ce sens, la spiritualité conjugale et la mission s'enrichissent mutuellement.

4. « Vous les aidez à approfondir leur vie chrétienne ; que la vôtre s'approfondisse dans la même mesure. »



Cette dernière recommandation du Saint-Père m'incite à vous proposer pour la réflexion un texte du Guide sur « Le Prêtre Conseiller et l'Accompagnement Spirituel dans les ÉND », lorsqu'il évoque la complémentarité entre les couples et les conseillers :

Le long chemin parcouru par les ÉND du monde entier à la lumière du Concile Vatican II a permis de comprendre que prêtres et laïcs peuvent s'entraider pour progresser dans la connaissance du mystère du Christ. D'une part, les prêtres accompagnent les couples dans le difficile discernement qu'ils sont appelés à faire quotidiennement, et d'autre part la présence de couples qui prient et qui s'aiment aide les prêtres à exercer leur ministère avec plus de dynamisme et de profondeur féconde. (p.17)

ITALIANO

Nella lettera di dicembre 2025, vi proponevo di iniziare una lettura delle parole degli ultimi Papi rivolte ai consiglieri nei loro messaggi alle Équipes Notre-Dame.

In questa lettera continuiamo con Papa Paolo VI, leggendo il suo messaggio rivolto alle Équipes Notre-Dame il 22 settembre 1976, nell'udienza ai partecipanti al V Incontro Internazionale riunito a Roma. Ricordiamo il tema di questo incontro: «Le Équipes Notre-Dame al servizio dell'Evangelizzazione».

Immediatamente dopo aver sottolineato l'importanza del carisma del Movimento e, inoltre, averlo incoraggiato a «restare» fedele alla sua vocazione come «scuole di spiritualità coniugale» fedeli al Magistero della Chiesa, il Santo Padre Paolo VI si rivolse ai consiglieri in questi termini:

Ai consiglieri delle équipes, «li esorto anch'io, co-presbitero, testimone delle sofferenze di Cristo e partecipe della Gloria che deve rivelarsi» (1 Pt 5,1). Non esitate ad offrire il meglio della vostra competenza, delle vostre energie e del vostro zelo pastorale a questo campo apostolico privilegiato. Troverete in esso una porzione della Chiesa, di cui voi siete pastori. Non cedete alla tentazione di pensare che il vostro lavoro pastorale si limiti a un piccolo gruppo di cristiani. Il vostro lavoro si moltiplicherà attraverso l'influenza di tante coppie. Voi le aiutate ad approfondire la loro vita cristiana; che la vostra si approfondisca nella stessa misura.

1. *«Ai consiglieri delle équipes, "li esorto anch'io, anziano come loro, testimone delle sofferenze di Cristo e partecipe della gloria che sta per manifestarsi" (1 Pt 5, 1).»*

Questo testo biblico potrebbe essere semplicemente considerato un gesto gentile del Santo Padre. Ma è anche possibile vedere in esso un messaggio che vuole dare ai consiglieri.

Vediamo cosa dice Pietro agli anziani. Alla fine di questa lettera, includendo se stesso tra gli anziani, Pietro li esorta a pascere le Chiese locali come buoni pastori. Ricordando loro che la loro autorità pastorale per guidare, istruire e proteggere il gregge affidato alle loro cure deriva dall'autorità suprema di Cristo «il pastore sovrano» (5, 4). Inoltre, come responsabili del benessere del gregge del Signore, avverte i presbiteri di non abusare della loro autorità con rancore, avarizia o oppressione (5, 2-3). Devono esercitare questo servizio «di buon grado»



e non come un pesante dovere. Allo stesso modo, non devono essere motivati dalla «cupidità», ma dal desiderio di servire la comunità (5, 2b).

Infine, e soprattutto, i presbiteri non devono «dominare» coloro che sono stati loro affidati, ma essere modelli o esempi per la comunità. Attraverso il modo in cui i presbiteri esercitano la loro leadership, possono testimoniare le sofferenze redentrici di Cristo (5, 1). La ricompensa offerta loro è la stessa visione che attira tutta la comunità verso il futuro: «la corona di gloria che non appassisce» (5: 4). Questa partecipazione alla gloria avrà luogo «quando si rivelerà il pastore supremo» (5: 4).

2. «Non esitate ad offrire il meglio della vostra competenza, delle vostre energie e del vostro zelo pastorale a questo campo apostolico privilegiato. Troverete in esso una porzione della Chiesa di cui voi siete pastori.»

Il Santo Padre riconosce nel movimento delle Équipes Notre-Dame un «campo apostolico privilegiato», considerando senz'altro la vita matrimoniale e le famiglie, e lo conferma anche come «una porzione della Chiesa», con la chiara intenzione di assicurare ai sacerdoti consiglieri che nel loro servizio alle ÉND stanno servendo anche la Chiesa come pastori, così come fanno nel loro ministero pastorale parrocchiale e diocesano sull'esempio di Cristo, Buon Pastore. Ricordiamo le raccomandazioni di Pietro ai presbiteri.

Questo riconoscimento è molto importante, soprattutto se teniamo presente che ancora per alcuni sacerdoti e vescovi, il carattere sovradiocesano e non parrocchiale del Movimento rende loro difficile comprenderlo, accoglierlo e ancor più accettare l'invito come consiglieri quando le coppie non appartengono alla loro parrocchia o giurisdizione ecclesiastica.

Papa Paolo VI esorta i consiglieri a «non esitare» ad offrire il meglio delle loro capacità intellettuali, umane e pastorali al servizio delle équipes di coppie sposate come pastori che sono della Chiesa. Pertanto, il servizio del consigliere non può essere visto, né dalle coppie, né dai sacerdoti, come qualcosa di isolato o semplicemente un lavoro extra rispetto al loro ministero pastorale nella Chiesa.

3. «Non cedete alla tentazione di pensare che il vostro lavoro pastorale si limiti a un piccolo gruppo di cristiani. Il vostro lavoro si moltiplicherà attraverso l'influenza di tante coppie.»

Il Santo Padre avverte saggiamente del dubbio che assale tanti sacerdoti consiglieri che, inoltre, sono parroci di piccole o grandi parrocchie, nel pensare di perdere il loro tempo con un gruppo di 5 o 7 coppie delle équipes. Di fronte a questa tentazione, il Santo Padre ricorda loro che le coppie delle équipes, nel loro dovere missionario, irradieranno tra molte altre coppie e famiglie i beni spirituali appresi e vissuti nel movimento. La Chiesa riconosce che le coppie cristiane, per la grazia del sacramento, sono i principali agenti della pastorale familiare.

Questa è stata la mia esperienza come consigliere e parroco. Le coppie delle équipes sono quelle che ora sono responsabili del corso pre-matrimoniale, della catechesi pre-battesimale, degli esercizi spirituali annuali per le coppie della parrocchia, ecc. Li invito perché nelle équipes e nell'accompagnamento dei consiglieri, ricevono una formazione dottrinale e spirituale solida che non solo le abilita ad insegnare, ma le incoraggia ad essere testimoni dell'amore coniugale e familiare, non con teorie, ma mostrando dall'esperienza l'attrattiva dell'amore vissuto nel sacramento del matrimonio. In questo senso, la spiritualità coniugale e la missione si arricchiscono reciprocamente.



4. «Voi le aiutete ad approfondire la loro vita cristiana; che la vostra si approfondisca nella stessa misura.»

Quest'ultima raccomandazione del Santo Padre mi suggerisce di proporvi per la riflessione un testo della Guida su «Il Sacerdote Consigliere e l'Accompagnamento Spirituale nelle ÉND», quando fa riferimento alla complementarità tra le coppie e i consiglieri:

Il lungo cammino percorso dalle ÉND di tutto il mondo alla luce del Concilio Vaticano II ha permesso di comprendere che sacerdoti e laici possono aiutarsi reciprocamente a progredire nella conoscenza del mistero di Cristo. Da un lato, i sacerdoti accompagnano le coppie nel difficile discernimento a cui sono chiamate quotidianamente, e dall'altro la presenza di coppie che pregano e che si amano aiuta i sacerdoti ad esercitare il loro ministero con più dinamismo e profondità feconda. (p.17)

PORTUGUÊS

Na carta de dezembro de 2025, eu proponha iniciar uma leitura das palavras dos últimos Papas dirigidas aos conselheiros em suas mensagens às Equipes de Nossa Senhora.

Nesta carta, continuamos com o Papa Paulo VI, lendo sua mensagem dirigida às Equipes de Nossa Senhora em 22 de setembro de 1976, na audiência aos participantes do V Encontro Internacional reunido em Roma. Lembremos o tema deste encontro: «As Equipes de Nossa Senhora a serviço da Evangelização».

Imediatamente após destacar a importância do carisma do Movimento e, além disso, encorajá-lo a «permanecer» fiel à sua vocação como «escolas de espiritualidade conjugal» fiéis ao Magistério da Igreja, o Santo Padre Paulo VI se dirigiu aos conselheiros nestes termos:

Aos conselheiros das equipes, «os exorto eu, copresbítero, testemunha dos sofrimentos de Cristo e participante da Glória que há de se revelar» (1 Pd 5,1). Não hesiteis em oferecer o melhor de vossa competência, de vossas energias e de vosso zelo pastoral, a este campo apostólico privilegiado. Encontrareis nele uma parcela da Igreja, da qual vós sois pastores. Não cedais à tentação de pensar que vosso trabalho pastoral se limita a um pequeno grupo de cristãos. Vosso labor se multiplicará pela influência de tantos casais. Vós os ajudais a aprofundar sua vida cristã; que a vossa se aprofunde na mesma medida.

1. «Aos conselheiros das equipes, "os exorto eu também, ancião como eles, testemunha dos sofrimentos de Cristo e participante da glória que está prestes a se manifestar" (1 Pd 5, 1).»

Este texto bíblico poderia ser simplesmente considerado um gesto gentil do Santo Padre. Mas também é possível ver nele uma mensagem que quer transmitir aos conselheiros.

Vejamos o que Pedro diz aos anciãos. No final desta carta, incluindo-se a si mesmo entre os anciãos, Pedro os exorta a apascentar as Igrejas locais como bons pastores. Lembrando-lhes que sua autoridade pastoral para guiar, instruir e proteger o rebanho a seu cuidado deriva da autoridade suprema de Cristo «o soberano pastor» (5, 4). Além disso, como responsáveis pelo bem-estar do rebanho do Senhor, adverte os presbíteros para que não abusem de sua



autoridade com rancor, avareza ou opressão (5, 2-3). Devem exercer este serviço «de bom grado» e não como um dever pesado. Da mesma forma, não devem ser motivados pela «cobirça», mas pelo desejo de servir a comunidade (5, 2b).

Por último, e o mais fundamental, os presbíteros não devem «dominar» aqueles que lhes foram confiados, mas ser modelos ou exemplos para a comunidade. Através da forma como os presbíteros exercem sua liderança, podem testemunhar os sofrimentos redentores de Cristo (5, 1). A recompensa que lhes é oferecida é a mesma visão que atrai toda a comunidade para o futuro: «a coroa de glória que não murcha» (5: 4). Esta participação na glória ocorrerá «quando se revelar o pastor supremo» (5: 4).

2. «Não hesiteis em oferecer o melhor de vossa competência, de vossas energias e de vosso zelo pastoral, a este campo apostólico privilegiado. Encontrareis nele uma parcela da Igreja, da qual vós sois pastores.»

O Santo Padre reconhece no movimento das Equipes de Nossa Senhora um «campo apostólico privilegiado», sem dúvida, considerando a vida matrimonial e as famílias, e, além disso, o confirma como «uma parcela da Igreja», com a clara intenção de assegurar aos padres conselheiros que em seu serviço às ENS estão servindo também à Igreja como pastores, assim como fazem em seu ministério pastoral paroquial e diocesano, à semelhança de Cristo, Bom Pastor. Lembremos as recomendações de Pedro aos presbíteros.

Este reconhecimento é muito importante, sobretudo se tivermos presente que ainda para alguns padres e bispos, o caráter supradiocesano e não paroquial do Movimento dificulta-lhes entendê-lo, acolhê-lo e muito mais aceitar o convite como conselheiros quando os casais não pertencem à sua paróquia ou jurisdição eclesiástica.

O Papa Paulo VI exorta os conselheiros a «não hesitar» em oferecer o melhor de suas capacidades intelectuais, humanas e pastorais no serviço às equipes de casais como pastores que são da Igreja. Portanto, o serviço do conselheiro não pode ser visto, nem pelos casais, nem pelos padres, como algo isolado ou simplesmente um trabalho extra ao seu ministério pastoral na Igreja.

3. «Não cedais à tentação de pensar que vosso trabalho pastoral se limita a um pequeno grupo de cristãos. Vosso labor se multiplicará pela influência de tantos casais.»

O Santo Padre adverte sabiamente sobre a dúvida que acomete tantos padres conselheiros que, além disso, são párocos de pequenas ou grandes paróquias, ao pensar que estão perdendo seu tempo com um grupo de 5 ou 7 casais das equipes. Diante desta tentação, o Santo Padre lhes lembra que os casais equipistas em seu dever missionário irradiarão entre muitos outros casais e famílias os bens espirituais aprendidos e vividos no movimento. A Igreja reconhece que os casais cristãos, pela graça do sacramento, são os principais agentes da pastoral familiar.

Esta tem sido minha experiência como conselheiro e pároco. Os casais das equipes são os que agora são responsáveis pelo curso pré-matrimonial, pela catequese pré-batismal, pelos retiros anuais para os casais da paróquia, etc. Os convido porque nas equipes e no acompanhamento dos conselheiros, eles recebem uma formação doutrinária e espiritual sólida que não apenas os capacita para ensinar, mas os anima a ser testemunhas do amor conjugal e familiar, não com teorias, mas mostrando a partir da experiência o atrativo do amor



vivido no sacramento do matrimônio. Neste sentido, a espiritualidade conjugal e a missão se enriquecem mutuamente.

4. «Vós os ajudais a aprofundar sua vida cristã; que a vossa se aprofunde na mesma medida.»

Esta última recomendação do Santo Padre me sugere propor-lhes para reflexão um texto do Guia sobre «O Padre Conselheiro e o Acompanhamento Espiritual nas ENS», quando alude à complementaridade entre os casais e os conselheiros:

O longo caminho percorrido pelas ENS de todo o mundo à luz do Concílio Vaticano II permitiu compreender que padres e leigos podem ajudar-se mutuamente a progredir no conhecimento do mistério de Cristo. Por um lado, os padres acompanham os casais no difícil discernimento que são chamados a fazer cotidianamente, e por outro a presença de casais que rezam e que se amam ajuda os padres a exercer seu ministério com mais dinamismo e profundidade fecunda.
(p.17)